

Impacto psicológico del vitiligo, psoriasis y otras dermatosis

Jaime Piquero Casals, Félix J Tapia

Editores. E-mail: editor.revista@gmail.com

Imagine sentirse saludable internamente pero presentarle al mundo un aspecto que produce rechazo o por lo menos distanciamiento, cabe entonces la pregunta, ¿cuál de los dos males es mayor: el físico o el psicológico?, ¿el evidente o el intangible?

Millones de personas que sufren de enfermedades de la piel tales como el acné, vitiligo, psoriasis, alopecia areata y muchas otras, enfrentan diariamente el reto de desempeñarse en diferentes aspectos de su vida con la barrera de su aspecto personal. Estas personas acuden a la consulta con innumerables quejas que nos revelan su desconsuelo, "Doctor, a veces llego del trabajo y lloro desconsoladamente", "La gente no me quiere dar la mano porque piensa que esta enfermedad es contagiosa", "Los otros niños le dicen dálmeta".

Por otra parte, estas afecciones también impactan al paciente económicamente porque es presa fácil de charlatanes y de todo inescrupuloso que le ofrezca una cura milagrosa, una salida que tienda el puente necesario para lograr un aspecto socialmente aceptable para lograr un empleo, un amigo o una pareja, que le permita acariciar a un niño sin que la madre disimuladamente lo aparte. Es tan grande el problema que, en ocasiones, nos asombramos cuando el paciente reacciona dramáticamente a nuestro diagnóstico, más aún que si le estuviéramos comunicando que tiene un lupus eritematoso o un melanoma maligno.

Ante esta exposición de motivos sólo nos queda hacernos un llamado sobre la necesidad de dedicarle un tiempo al enfermo a fin de aminorar su angustia personal, explicarle la inocuidad de su dermatosis sin menospreciar la patología ni el grado de conocimientos que ha adquirido a través de Internet que le ofrece una escala mayor de información que

la que puede procesar y que en su ansiedad ha recorrido consultorios médicos, cosmetológicos, cósmicos, brujos, amigos, etc. sin los resultados esperados. Así pues, alertémoslo acerca de esos tratamientos "mágicos" que se ofrecen a través de los medios de comunicación con la única finalidad del provecho económico y sin ningún aval científico, pero, al mismo tiempo, sin descartar el maquillaje correctivo que ofrece una solución paliativa a corto plazo en un paciente con vitiligo, melasma o con hemangioma plano facial, por ejemplo, y que nosotros como especialistas, en muchas oportunidades, no ofrecemos por considerarlos banales y no tener soporte científico, o porque tememos que el paciente pueda rechazar esta propuesta por no ser la solución radical del problema.

La ética médica es una materia de poco interés en nuestra formación como médicos, así como el impacto psicológico de algunas dermatosis que es raramente abordado en la residencia de dermatología, donde cobra mayor importancia el estudio de la característica morfológica de la enfermedad y su tratamiento que el paciente como persona que sufre por enfermedades que discapacitan psicológicamente.

Quizás nosotros como sociedad podríamos participar en grupos de apoyo voluntario de algunas de estas patologías y participar de reuniones con pacientes y con psicólogos como una forma de aminorar su padecimiento. En los Estados Unidos y Europa existen grupos de apoyo de pacientes con patologías específicas consideradas estigmatizantes como la Neurofibromatosis, entonces, si estamos convencidos de que el venezolano en general es muy colaborador y solidario, aprovechemos esta cualidad para que nos sirva de plataforma para convertir esa idea en realidad. **DV**